

PLAZA PUBLICA

"Solución" en Cocotitlán Propaganda del Sansorismo Pues, ¿No que no Importa?

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Desde el propio domingo 26 de noviembre en que se efectuaron elecciones municipales en los 121 ayuntamientos del estado de México, el PRI ha insistido en que el conflicto

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS
CHAPA

(VIENE DE LA PRIMERA PAGINA)

de Cocotitlán carece de importancia. Primero dijeron sus voceros que allí no había pasado nada, que en ese pueblo no había alto rotadores. Ante la fuerza de los hechos, procuraron establecer el contraste: ¿qué es un pequeño río en medio de la apacibilidad bucólica con que los ejércitos de ciudadanos —en esa entidad la metáfora no lo es, rigurosamente— se aglomeraron ante las casillas de todo el resto de los municipios?

Peró ahora se ve que la importancia que el propio partido le confiere al asunto de Cocotitlán crece y crece. Ayer, sus voceros se gastaron una bonita suma, que debe haberse acercado a los dos millones de pesos, para hacer publicar, en una inserción pagada en casi todos los diarios capitalinos una información que se quiere hacer aparecer como "la" solución al conflicto planteado en aquel lugar.

Lo reseñado en la información propagandística, por supuesto, dista mucho de ser el punto final de lo ocurrido en la población mencionada. Y, al contrario, revela, no se sabe si deliberadamente o por una traición del inconsciente, de qué manera los actuales dirigentes del partido sienten ser la autoridad suprema en materia electoral, aunque el episodio de Cocotitlán formalmente los trascienda ya.

En efecto, como se recuerda, por pleitos internos de grupos priistas las elecciones en Cocotitlán se vieron interrumpidas por la presencia de la fuerza policiaca —los temibles "vikings" del Batallón de Radio Partullas del Estado de México, el Baratem— y ahora el caso está sujeto a las determinaciones de la Comisión Local Electoral, que es un órgano del gobierno, no del partido, que no decidió el domingo anterior lo que ocurrirá con los comicios y, se reservó la resolución correspondiente para el domingo 10.

Sin embargo de ello, la información pagada a tan alto costo por el CEN del PRI —del que, por cierto, se dice que ha acumulado deudas de montos muy elevados con diversas empresas periodísticas, por su afán de beneficiar al mayor número de lectores con la reproducción completa de las sabias palabras de su presidente, cada vez que habla— asegura que una corriente priista vino a ver a don José Sandoval Ulloa, presidente de la comisión coordinadora de convenciones del partido, para solicitar que las autoridades del mismo intervengan "como factor de conciliación... para resolver los problemas surgidos en el municipio".

Quizá se arguya que la intervención solicitada no tiene por fuerza que relacionarse con la instancia electoral, sino que, independientemente de ella, lo que se busca es que restañen las heridas producidas en el cuerpo priista local por la querrela política de antes de las elecciones y las físicas que el día de los comicios se infirieron a no pocos miembros de ese partido. Pero aun aceptando que ese fuera

el sentido de la publicación —en cuyo caso no se entendería por qué tan marcado afán por hacerla conocer—, la propia información pagada hace ver que se trata de una ficción.

Los comparecientes ante Sandoval Ulloa, como se dice con toda honestidad, sólo son miembros de una corriente priista no de las dos partes en pugna, y ni siquiera de la que se opuso al procedimiento empleado para designar candidata a alcaldesa a la profesora Engracia Juárez Flores. El antagonista de esta maestra, Arturo Córdoba Galicia no figuraba entre los demandantes de conciliación, por lo que los términos del conflicto siguen vigentes, agravados, además, por los procesos que se siguen contra los disidentes priistas.

Otra cosa será si la Comisión Local Electoral determina la anulación de los comicios y la celebración de otros —como sucedió por ejemplo en algunos municipios de Puebla, señaladamente en Teziutlán— en cuyo caso la intervención partidaria del PRI vuelve a cobrar sentido. Entonces si sería útil que interviniera para poner paz en los encrespados ánimos de los habitantes de Cocotitlán, para lograr lo cual debería evitar un comportamiento como el que se observó en el periodo preelectoral, en que ni siquiera se realizó la convención ordenada por la convocatoria, como expresamente se reconoce en el documento cuya inserción pagó el sansorismo ayer en la prensa capitalina.

Peró entonces habría que entrar en algunos aspectos de fondo del problema. Por ejemplo, habría que deslindar el papel que en los acontecimientos de Cocotitlán, juega la pugna entre el diputado federal Héctor Jiménez —así escribe él su nombre, con X— y el gobernador Jorge Jiménez Cantú. Jiménez no pertenece al grupo político del mandatario local, que le impidió, por ello, ser diputado local —suele admitirse que en el Estado de México el Congreso local es más importante que la diputación federal, por los recursos que manejan los legisladores—, no obstante la fuerza real que tiene Jiménez en esa región. El diputado fue alcalde de Chalco y en esa ciudad y en otros puntos de la comarca no pueden adoptarse decisiones políticas sin contar con él.

Por esa razón, y porque los conflictos en Cocotitlán son cíclicos, puesto que nacen de luchas de intereses concretos y no de pugnas ideológicas, Jiménez se encontraba en ese pueblo el día de las elecciones. El llamó a la uerza pública, según se afirma, pero hubiera preferido que viniera el Ejército y no el temible Barapem, del que, por cierto, será preciso que nos ocupemos uno de estos días.

Aparte la inclusión de estos factores locales para entender el despliegue informativo de ayer sobre Cocotitlán, habría que tener en cuenta, asimismo, que tal vez la intensa actividad de Gustavo Carvajal, enviado al PRI no sólo a ser secretario general, está despertando angustias en los próceres de sansorismo, que si eso fuera verdad estarían afanosos por mostrar que su jefe es un gran factor de conciliación.